

## ESTUDIOS RECREATIVOS.



Una perspectiva de Ruysdael.

### RUYSDAEL.

Cuando los franceses en tiempo del emperador Napoleón I pasearon sus victoriosas águilas por el mundo entero,

SEGUNDA SERIE.—1857.

y se apoderaron de diversas capitales de Europa, en las que aquel gran genio con el filo de su espada cortaba reinos para sus hermanos, deseoso de enriquecer á París, que consideraba como la metrópoli, como el centro y cabeza de todos aquellos reinos que debían su existencia á la firmeza de su voluntad y á su palabra, iba acumulando en

AÑO XV. 2.



el Museo de Napoleon todas las obras maestras del arte y del genio dispersas y diseminadas por el mundo.

Así vieron entonces por la vez primera reunidas en un mismo punto las obras de los maestros de mas diversas naciones, los monumentos de épocas mas distantes. Pero cuando en 1815 sonó la hora de la destruccion del imperio francés, y el coloso que con su presencia tenia aterrados y sujetos á los antiguos reyes de la Europa, fué lanzado á espiar su ambicion sobre la árida roca de Santa Elena, clavado allí cual nuevo Prometeo; cada rey, cada nacion, cada pueblo reclamó las preciosidades artísticas que le habian sido arrebatadas é ido á constituir el Museo Nacional.

El tratado de Viena en 1815, ese gran acto de la justicia y de la venganza de los reyes, decretó la devolucion de los objetos artísticos que las victorias francesas habian acumulado en París. Entonces el leon alado de Venecia tornó á posarse sobre su columna de granito en la *Piazzeta* á orillas del Adriático: entonces los cuatro caballos de bronce de Praxiteles, que adornaban la fachada de San Márcos, abandonaron la forzada estancia del arco de triunfo del Carrousel que le habian impuesto los franceses: entonces las obras inmortales de Velazquez, de Murillo, de Rivera y de tantos otros genios españoles, volvieron al Museo de Madrid á ocupar el antiguo lugar de donde los habian arrancado los ejércitos franceses: entonces todos los pueblos de la Italia y de la Alemania recobraron sus perdidas obras maestras.

Entre estas obras maestras se cuenta el hermoso paisaje de Ruysdael, cuya copia presentamos hoy á nuestros lectores, el cual en 1815 volvió á ser colocado en la galería del gran duque de Hesse-Cassel.

Cosas y personas hay para quienes la cautividad es un gran bien. ¿Qué se ha hecho el cuadro desde esta época? No se comprende que pueda ignorarse el destino de un cuadro cuando hace parte de una coleccion abierta al público; pero en los pequeños estados de Alemania, como en nuestro pais, estos cuadros accesibles para todo el mundo, visitados y estudiados, son verdaderamente el patrimonio general. Una obra de arte no desaparecería mas fácilmente sin duda del gran Museo de Dresde, de París, de Berlin, de Madrid, de Munich; pero muchas galerías menos importantes no son mas que un lujo del soberano. Sucede entonces con frecuencia que cuadros ó estatuas salen de allí para ir á adornar los cuadros ó estatuas de un palacio: su descripcion continúa figurando en los catálogos, mientras que ningun inventario, muchas veces ni aun el recuerdo de las personas encargadas de su conservacion, puede ayudar á encontrar su pista.

Esto ha sucedido al paisaje de que nos ocupamos. Se presume que despues de haber sido trasportado sucesivamente á muchos palacios ha sido en 1832 comprendido en cierto número de cuadros que la viuda morganática del último elector de Hesse se ha llevado á Austria.

Este cuadro ha sido grabado por la vez primera. Debía estar grabado desde el tiempo en que perteneció á la Francia, y hasta habia sido dibujado por Storeli con esta intencion.

Los sucesos de 1814, que derribaron el gobierno imperial y trajeron la restauracion á Francia, no permitieron á aquel artista ejecutar el grabado. Uno de sus antiguos

discípulos ha terminado su obra, y gracias á él no hemos perdido enteramente una de las obras mas notables y mas características de Jacobo Ruysdael. Ese sitio salvaje, ese torrente precipitado entre escarpadas rocas, esos árboles derribados por el viento, toda esa composicion tan propia, tan del gusto del espíritu melancólico del pintor, ha sido reproducida por él en muchos de sus cuadros. Sin embargo, no se la encuentra en ninguno de los seis lienzos conservados en el Louvre.

Ya hemos hecho notar el profundo sentimiento de la naturaleza de que están empapados estos lienzos; la verdad con que ella se halla allí representada; pero ¿es este el solo carácter que domina en las obras de Ruysdael y el que debe distinguirlo de los demas maestros sus compatriotas? Casi todos se hallan dotados de un sentimiento tan vivo, tan penetrante como el suyo; son fieles tanto como él en la imitacion de las escenas que tienen ante su vista. El respeto á la naturaleza es una condicion vital para el paisagista, y toma de ella todos sus medios de expresion; empero ¿es una condicion insuficiente sino es presa un concepto propio, peculiar suyo?

Lo que es admirable en Ruysdael es su poderosa imaginacion: considerémosle no solo en este paisaje, en donde parece brillante, sino en las mas humildes perspectivas de su pais, inmortalizadas por su pincel: un cementerio, un rincon de una pradera, una zarza; esas composiciones vulgares, comunes, ordinarias, sino se considera mas que el objeto demuestran con mas sencillez y no menos energia el verdadero genio de su autor.

Santiago ó Jacobo Ruysdael es mirado como el Ticiano de la escuela holandesa: los paises que ha pintado son ricos, vigorosos, hasta extraordinarios y parecidos en todo á los del pintor veneciano. Otras veces sus cuadros tienen la luz y el bello paisaje de Rubens segun la impresion que sentia su alma.

No es bien conocida la época del nacimiento de Ruysdael. Se supone su nacimiento en Harlem de 1636 á 1640, é hijo de un hábil ebanista de aquella ciudad. Aprendió el latin, la medicina y la cirugia, y hasta se dice que se distinguió en muchas brillantes y felices operaciones quirúrgicas cuando parecia llamarle su genio al estudio de la pintura, á la que desde muy jóven habia mostrado grandísima aficion. Unido en íntima amistad con el célebre pintor de paisajes, Berghem, su compatriota, siguió su sistema sin que pueda decirse que haya sido precisamente su discípulo, no siendo su modo de comprender y ejecutar un cuadro el mismo. Berghem aspiraba á agradar: Ruysdael á la especialidad.

El mérito de los paises de Ruysdael consiste en un colorido animado, rico, bello; en una expresion fuerte, viva, pronunciada, que produce siempre ciertos efectos tan interesantes como singulares é ingeniosamente arrebatados á la naturaleza. Si pinta una encina, el grueso del tronco, el desarrollo de las ramas y la abundancia de las hojas anuncian su antigüedad. Se ve con frecuencia en los paisajes de Ruysdael un cielo nebuloso, y el sol penetrando por entre las nubes ilumina con sus rayos solo el fondo del cuadro dejando lo demas á media luz, que este pintor ha sabido expresar siempre con una sabia verdad.

Aunque Ruysdael haya muerto muy jóven, ha dejado un cierto número de cuadros muy buscados por los afi-



cionados inteligentes, y que siempre han tenido un grandísimo valor, como ha sucedido con el que da ocasion á este artículo.

Ruysdael fué tan apreciable como pintor que como hombre. Bueno y excelente hijo, tuvo cuidado de su padre en su ancianidad, y no siendo rico, no quiso jamás casarse por no privar de sus cuidados y de su asistencia al que le dió el ser.

Murió en Harlem el 16 de noviembre de 1681 á la edad de cuarenta y un años. Dejó varios cuadros de paisajes y marinas tan bellos como el del dibujo que presentamos hoy á nuestros lectores, y que mereció los honores de ser llevado al Museo de Napoleon en París y reivindicado después de la destrucción del imperio por el tratado de Viena en 1815.

## ESTUDIOS ARTISTICOS.

### LAS CUATRO PLAGAS DEL APOCALIPSI,

POR CORNELIUS.

Presentamos hoy á nuestros lectores la vista del carton de las cuatro plagas del Apocalipsi, que ha llamado muy particularmente la atencion en la esposicion Universal de Bellas Artes de 1855 en París.

Nosotros hemos visto este magnifico cuadro de que el célebre pintor Cornelius ha trazado con mano maestra ese terrible episodio del Apocalipsi.

El apóstol San Juan anuncia en el Apocalipsi: (capítulo octavo, versículo diez y ocho) «Que Dios para castigar al género humano culpable desencadenará sobre él la muerte, la guerra, el hambre, y la peste. La muerte montará un caballo fogoso y hollará con sus pies las naciones: los otros tres azotes galoparán con ella tomando su parte en la implacable obra; los seguirá el infierno, y las cuatro regiones de la tierra serán entregadas á su furor.»

Este terrible pasaje de los libros santos era muy propio para tentar la imaginacion de pintores severos, sobre todo de pintores alemanes á quienes siempre han gustado los asuntos sobrenaturales. Asi vemos que los primeros grabados sobre madera publicados por Alberto Durero en 1498 representaban la vision del apóstol. Los terribles caballeros figuraban allí naturalmente, y ocupaban una lámina entera: el primero lleva una corona y un arco tendido: el segundo estrecha con su mano diestra una espada que en vano un ángel intenta detener para apartar de los hombres las desgracias con que los amenaza: el tercero tiene suspendidas las avaras balanzas que pesan el alimento de los hambrientos pueblos: el cuarto agita la guadaña que derriba todos los seres vivientes: muchas víctimas han caído ya bajo sus golpes; y detrás se ve abierta la garganta del infierno.

Los sombríos mensajeros se precipitan á derecha y á izquierda con implacable rabia. Este grabado es una de las obras mas animadas de Alberto Durero. De ella ha sacado sin duda sus inspiraciones Cornelius; pero ha sabido hacerlo con tanto tacto, con tanto tino, que no ha aumentado el tropel ya tan numeroso de los imitadores.

La peste se nos presenta desde luego lanzada en el

fondo sobre un rápido caballo, se inclina, y cubre con su cuerpo casi todo el cuello del feróz corcel como impaciente de conseguir su objeto. Asi con el furor estiende su arco, cuyas flechas llevan la desolacion y la muerte á los reinos enteros. Cerca de ella aguijonea la guerra un brioso cuadrúpedo que parece devorar el espacio; levantando con toda su fuerza una ancha espada de dos manos amenaza al mundo, ningun ángel misericordioso se esfuerza en detener sus golpes, van á caer sobre dos mugeres, sobre dos naciones que tratan de proteger á sus hijos, é imploran al ministro de la cólera divina; las que parecen quererle resistir. Su angustia, su desesperacion maternal están admirablemente espresadas. Viene en seguida la muerte, oprime con sus descarnadas piernas su impetuoso caballo que se deja caer con la cabeza baja sobre el globo. El espectro se burla con expresion infernal, y blande la terrible guadaña ante la que las generaciones humanas caen como las espigas durante la mies: debajo del monstruo los jóvenes, las mugeres, los ancianos y los niños, están amontonados sobre la tierra, derribados en ella por solo su aproximacion. Sus gestos, sus actitudes revelan la profunda ansiedad que los ha hecho caer y los derriba.

El hambre, tipo bestial con descarnadas facciones, domina sus compañeras de matanza cual mas temible todavía. Tiene en la mano las alegóricas balanzas de lúgubre animacion.

Tras los mensajeros de infortunio no se descubre la entrada del abismo eterno; empero una tropa de ángeles siniestros ocupan sobre la izquierda lo alto de la composicion: parecen venir allí para estimular el celo de los cuatro ejecutores, y velar en el cumplimiento de las divinas órdenes.

El trabajo que acabamos de describir, y cuya copia hemos presentado á nuestros lectores, no es un cuadro, es solo un simple carton que debe servir de modelo á un fresco.

Cornelius ha enviado otros seis. Estos diversos trozos son parte de un inmenso todo. Encargado de adornar las galerías del campo santo que el rey de Prusia ha construido en Berlin cerca de la catedral, y donde se han de sepultar todos los miembros de la familia real, Pedro Cornelius, de edad de sesenta y dos años, ha dibujado cincuenta y cuatro composiciones que forman una especie de poema épico, que representa la historia del género humano: artistas escogidos los pintan al fresco sobre las paredes.



Esta va á ser la obra capital del anciano dibujante, y una de las producciones mas importantes del arte de la pintura germánica.

Los inteligentes han celebrado mucho este carton, que

puede decirse es un verdadero cuadro, siendo uno de los que mas han llamado la atencion en la pasada esposicion de las Bellas Artes.



Las cuatro plagas del Apocalipsi.—Carton de Cornelius.

## ESTUDIOS DE VIAGES.

### EL CASTILLO DE VIAUDEUR.

Sobre la orilla izquierda del *Our*, pequeño riachuelo que entra en el *Sour*, y constituye en parte la frontera del gran ducado de Luxemburgo y de la Prusia, se levantan altivamente en la cima de una montaña de rocas los magníficos restos del antiguo castillo de Viaudeur; castillo que no cedia, ni en estension ni en hermosura, á ninguno de los castillos feudales de la Europa entera: era superior todavia al famoso castillo de Avignon, que por tantos años fué la residencia de los papas.

Alzado tal vez sobre los restos y ruinas de una fortaleza romana, el castillo de Viaudeur era desde los primeros siglos de la edad media propiedad de una familia poderosa cuya jurisdiccion se estendia en el siglo XIII sobre cincuenta y dos aldeas y poblaciones, en las que mas de treinta familias nobles le prestaban pleitesia y homenaje. La casa de Viaudeur se hallaba aliada en aquella época á las primeras familias de los príncipes de Europa. Margarita de Courtenay, esposa del conde Enrique I de Viaudeur, nieta del rey de Francia Luis el Gordo, vió á su padre y á sus dos hermanos ocupar el trono de Constantinopla. Su hijo Enrique fué obispo de Utrech, cuya magnífica catedral construyó. Estinguida la rama masculina con Enrique III,

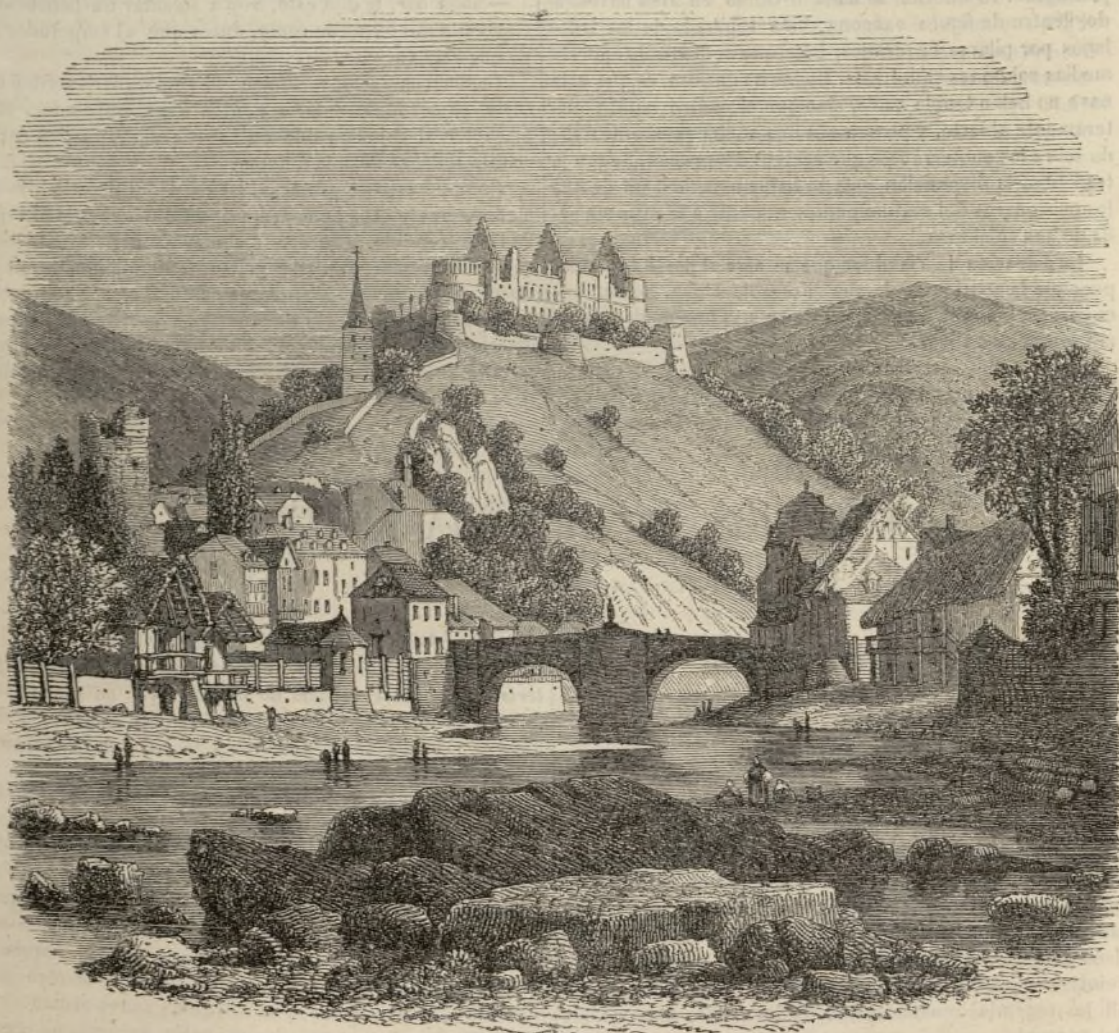


que murió célibe en 1351, el condado de Viaudeur pasó á la casa de Nasau por el matrimonio de Adelaida, hija menor de Enrique, con el conde Othon de Nasau. Felipe II lo confiscó en 1566 á Guillermo el Taciturno, y se lo regaló al conde de Mansfel, gobernador de Luxemburgo. Mas tarde la familia de Nasau recuperó la posesion de estos bienes, y los conservó hasta 1794, cuando fueron secuestrados en beneficio de la república Batava.

En 1810 el emperador Napoleon erigió el castillo de

y pronto no hubiera quedado piedra sobre piedra si el actual rey Guillermo de Prusia no hubiese venido á poner un término á este degradante y vergonzoso vandalismo rescatando las ruinas de la cuna de sus antepasados: le costaron ciento diez florines, unos mil reales de nuestra moneda española!!!

En su estado actual estas soberbias ruinas se parecen un colosal fantasma que se levanta en medio de una naturaleza degradada. Al echar una ojeada desde lo alto de las



Ruinas del castillo de Viaudeur, sobre la orilla izquierda del Our.

Viaudeur en mayorazgo, y lo dió al baron de Marbeuf. La muerte de este último durante la campaña de Rusia y los sucesos de 1814, hicieron dividir este dominio entre la Prusia y el gran ducado de Luxemburgo. Seis años después fué vendido para demolerse el magnifico castillo de Viaudeur en el precio de cuatro mil francos!!! Inmediatamente los compradores se pusieron á derribar y vender al pormenor los techos, los plomos, las maderas, las tejas, los hierros: despues la zapa y el pico atacaron las paredes,

montañas que las domina, se creeria ver una ciudad destruida: tan inmensa es la ruina, tanta la estension de las paredes y murallas que se tienen á la vista.

Súbese al castillo por una rampa bastante pendiente. Delante del primer muro del recinto se hallaba un foso que se pasaba por un puente levadizo. Tres recintos sucesivos se hallaban cerrados todos por muros perpendiculares á las murallas, dando por un lado al rio, y por el otro apoyándose contra una roca á pico.



No queda mas que el antiguo castillo, habiendo sido totalmente demolidos los edificios modernos. Pertenecen su construcción casi toda entera al siglo XII y XIII.

Está dividido en tres partes: la sala de los caballeros; el vestíbulo con sus dependencias, y la capilla. Bajo la primera hay una cueva cuya bóveda se halla sostenida por cinco pilares tallados en piedra. La capilla, de estilo de transición el mas puro y elegante, es de una forma particular y del efecto mas gracioso. Presenta un decágono de los que uno de sus lados da al castillo, y otro sobre el coro edificado en pentágono. El interior se halla dividido en tres naves: la del centro de figura exágona, está separada de los lados bajos por pilares cuadrados, á los que se han sobrepuesto medias columnas cilíndricas. Un hecho curioso es que esta nave no habia tenido suelo, sino que el centro estaba enteramente abierto, y presentaba una ancha abertura, dando sobre los subterráneos que servían de prision. Según la tradición, la disposición esta se habia tomado á fin de que los prisioneros del castillo pudiesen asistir á la misa sin salir de sus calabozos.

La población de Víaudeur que se alza al pie del castillo, presenta la apariencia de una miserable aldea. No encierra edificio ninguno notable, y solo cuenta una población de mil seiscientas almas.

EL EMPERADOR JOSE II. Pasando el emperador á Trieste de incógnito, según su costumbre, entró en una posada y

preguntó si habia un buen cuarto: dijéronle que un obispo alemán acababa de tomar el último, y que solo quedaba un chiribitil. Pidió de cenar y le contestaron que no habia mas que huevos y legumbres, porque el obispo y su comitiva se habian apoderado de todas las aves que habia en el corral. El emperador hizo preguntar al obispo si podría cenar con un forastero. El obispo lo rehusó. El emperador cenó con un capellan del obispo que no comía con su amo. Preguntó á aquel capellan qué iba á hacer á Roma.

—Monseñor, le dijo este, voy á solicitar un beneficio de cincuenta mil libras de renta, antes que el emperador sepa que está vacante.

Cambiaron de conversacion. El emperador escribió una carta al cardenal datario y otra á su embajador. Hizo prometer al capellan que entregaria aquellas dos cartas cuanto hubiese llegado á Roma.

Cumplió éste su promesa. El cardenal datario hizo inmediatamente expedir la proposición del beneficio al capellan sorprendido. Fué éste á contar su historia al obispo que se iba á marchar. El capellan, teniendo que hacer en Roma, quiso quedarse: entonces contó al obispo que aquella aventura era efecto de una carta escrita al cardenal datario y al embajador por el emperador, que era aquel extranjero con quien monseñor no habia querido cenar en Trieste.

## ESTUDIOS DE HISTORIA NATURAL.

### EL AQUARIUM.

FLOR VICTORIA REGINA.

El *Aquario*, recientemente construido en una nueva estufa del jardín de las Plantas ó Botánico de París, no tiene menos de doce ó trece metros de largo por siete de ancho: es el mas grande de los estanques de este género que se conocen. Destinado particularmente al cultivo de las plantas *hidrófitas* de las regiones cálidas, se halla lleno de agua á una temperatura constante que no baja de veinticinco grados. A esta temperatura es posible cultivar allí los vegetales acuáticos, aun de las partes mas cálidas del Senegal.

Compónese el interior de gradas que permiten colocar las plantas por diferentes tamaños. Una de las gradas tiene treinta y seis centímetros de agua y rodea todo el estanque: la siguiente tiene setenta y siete centímetros de agua: la que está menos elevada tiene noventa y cinco centímetros. Un gran número de plantas curiosas y raras se cultivan hoy en este vasto estanque.

Nosotros hemos admirado allí particularmente la *planta de papel*, que daba el *papiro* á los antiguos: la *Pontederia crassipes*, cuyas hojas hinchadas se mantienen sobre el agua por medio de la base ensanchada de sus pétalos:

el *Desmanthus natans*, especie de sensitiva de agua de las partes cálidas del Senegal, y que es muy rara: el *ceratopteris thalictroides*, helecho de Cayena, que no crece mas que en el agua: la *Colocasia antiquorum* ó *colocasa* de Egipto: y sobre todo, numerosas *ninphæa* de gigantesca talla.

El *Euryale ferox*, de los mares de la parte austral de la China, estiendo sobre la superficie del agua sus anchas hojas, de las que algunas tienen hasta un metro, mas de una vara de diámetro: son de un hermoso azul por dentro, y sus venas, demasiado salientes, están provistas de agudas espinas, lo que sin duda ha hecho dar á esta planta el nombre que lleva. Dos *ninphæas* azules, con ricas corolas, originaria la una de los mares de las Indias, y la otra de las orillas del Nilo esparcen en el aire un suave aroma.

El *Ninphæa* dentado de la Senegambia, colocado un poco mas lejos podria luchar con ventaja en tamaño y brillo con las anteriores especies de la misma familia: su flor es blanca, con estambres de un amarillo de oro; pero flor modesta ó misteriosa no se abre sino de noche. El *Ninphæa* gigantesco de la Nueva Holanda tropical alza con mas atrevimiento su magnífica flor, la mas grande conocida de las especies de este género. Está inmediata otra *ninphæa* de un color vivo encarnado: esta última flor es una *híbrida* obtenida del *Ninphæa* dentada y del *Ninphæa* encarnada, por un sábio horticultor de Gante, Mr. Van-Honte; pero, como la *ninphæa* dentada, solo florece durante la noche.



En medio de estas ricas y numerosas especies de *Nin-  
phea*, en el centro del estanque se nota la *Ninphea* reina,  
la *Victoria regina*: magestad de porte, grandiosidad de  
proporciones, elegancia de formas, riqueza de colores,  
suavidad de perfume, nada le falta á esta flor.

No puede verse nada mas variado que la forma y la es-  
trutura que sus hojas ofrecen á la vez en las diferentes  
fases de su desarrollo. Aqui no son mas que masas oscuras  
bajo forma de barcas sujetas como con aros en sus costa-  
dos, y su carena de los lados salientes armada de espinas:  
estas hojas no son todavía mas que rudimentales: mas le-  
jos otras de un poco mas edad han desarrollado sus costa-  
dos, despojados su color terrestre, y se han adornado de  
los reflejos purpúreos al través de su sustancia cada vez  
delicada y trasparente: despues, ostentando en anchos  
cálices de vueltas orillas en la superficie, como cincelada  
en conos ligeros y salientes, nadan otras con gracia alre-  
dedor de la flor: mas lejos todavía (porque las hojas se  
apartan tanto mas del tallo madre, cuanto están mas des-  
arrolladas) en lugar de un cáliz de anchos bordes, aparece  
un disco circular, cuya superficie simétricamente dibuja-  
da de arrugas que parecen las circunvoluciones cerebra-  
les, y sobre las que se ve un tinte de púrpura realizado de  
una fina red de carmin, borrando el verde amarillo del  
fondo donde debajo del borde levantado se destaca como  
una lista uniforme de un encarnado violeta: es la hoja en  
el periodo brillante de su juventud.

Sobre otros puntos ha tomado todavía otro aspecto: sus  
bordes no están tan levantados; las arrugas de la superfi-  
cie, cediendo y aplanándose, dan lugar á areolas cuadran-  
gulares dibujadas por venillas que se extienden en líneas  
radicales del centro á las orillas en la direccion de los ner-  
vios principales de la flor: á los tintes vinosos ha sucedido  
el verdegay, entonces es el carácter de madurez perfec-  
ta; es el apogeo del vigor y del desarrollo: entonces las  
proporciones de esta flor son enormes, se han visto hojas  
de éstas que tenían dos varas.

Las flores aparecen mas tarde una á una. Un cáliz  
comienza á abrirse fuera del agua: bien pronto sale todo  
entero flotando en la actitud reclinada que le hace tomar  
su propio peso: al tercer dia la misma posicion; pero ya  
las orillas de sus cuatro válvulas se desprenden en hojitas  
blancas sobre el tinte purpurado del boton: este es el pre-  
ludio del completo desarrollo que va á comenzar al cre-  
púsculo. En aquel momento el boton abre primero una  
de sus válvulas, despues la segunda, despues un pétalo,  
despues la tercera válvula, despues otros pétalos; las  
blancas lengüecillas se desprenden, y se ostentan como  
una rosa: otros mas internos los siguen; en el centro  
solo permanecen cerrados algunos pétalos: un delicioso  
perfume embalsama entonces la atmósfera.

Así se pasa la primera noche: despues á la mañana los  
pétalos se vuelven á cerrar; se abrigan aun bajo las vál-  
vulas coriáceas del cáliz, como si los ardores debiesen  
empañar su pura blancura, entonces todo entra en re-  
poso. Antes de tornar el crepúsculo se vuelve á abrir la  
flor de nuevo: la corola se ostenta en copa; despues en  
ancha campana abierta cuyos bordes reposan en el agua:  
el círculo interno de los pétalos encuadra un globo de  
rosa que cierra todavía su seno: pero á su vez esta últi-  
ma barrera se entreabre; sus arcos se enderezan en for-

ma de corona, y la flor entonces se pone en su mas com-  
pleto desarrollo.

Henke había encontrado esta planta hácia el año 1801  
en la provincia boliviana de Moxos. Fué encontrada en  
el mismo lugar en 1833 por Mr. Alcides de Orbigni. Un  
año antes había sido igualmente señalada por Pepi en  
Egra: cuatro años mas tarde Schomburk la encontró so-  
bre la Berbice en la Guyana francesa. Los cuidados de  
este último viajero, los dibujos iluminados que envió, y  
una descripcion detallada que mandó á Europa dieron  
lugar á la creacion de la especie nueva bajo el nombre  
de *Victoria regina*. Recuérdase todavía la sensacion que  
escitó esta magnífica planta en los botánicos, cuando Lind-  
ley publicó la descripcion de ella. Hicieronse inmedia-  
tamente muchos ensayos para introducirla y cultivarla  
en las estufas de Europa: no fueron coronadas al pron-  
to de buen éxito estas tentativas: en 1849, ingleses re-  
sidentes en Georgestown (Demarara) tuvieron la idea de  
enviar al jardín de Kew, semillas en pequeños frascos  
de agua pura: una parte de estas semillas llegaron en  
un estado perfecto de conservacion y dispuestas á ger-  
minar. Desde este momento la *Victoria* quedó adquirida  
para Europa. En 23 de marzo de 1849 progresaban seis  
plantas en Kew: la una de ellas recibida en Chastworth  
(la casa del duque Devonshire) el 3 de agosto, mostró  
tres meses despues (8 de noviembre) su primera flor.

Este fué un grande acontecimiento en la horticultura.  
La maravillosa planta fué entonces descrita, cien veces  
dibujada. Nosotros recordamos un grabado de *La Ilustra-  
cion* de Lóndres, que la representaba con una de sus raí-  
ces flotantes, llevando encima una niña de nueve años.

Sin embargo, hoy esta célebre planta no existe todavía  
en Europa sino en algunas privilegiadas estufas. Su culti-  
vo exige grandes gastos, y un estanque de agua caliente,  
cuya estension esté en relacion con sus anchas propor-  
ciones.

El *Acuarium* nuevamente construido en el Jardín de  
Plantas, ha ofrecido este año un magnífico ejemplar que  
ha dado muchas flores, y que han venido á visitar y ad-  
mirar numerosos extranjeros: había sido sembrado con  
simiente. Ha prosperado completamente, gracias á las  
ventajas del local, gracias sobre todo á los ilustrados cui-  
dados del jardinero especialmente encargado de aquel de-  
partamento de las estufas en el Jardín de Plantas.

Hemos visto que la *Victoria regina* era originaria de la  
América Meridional. Parece bastante estendida en aquella  
vasta region. La ciudad de Santa Ana, en la provincia de  
Moxos, en donde fué observada por primera vez, se halla  
situada entre trece ó catorce grados, paralelos al Sur: es  
su limite mas meridional. En vano se la busca mas lejos  
al Sur. El doctor Wedel la ha encontrado en la misma la-  
titud en el Brasil. Crece verosimilmente en un gran nú-  
mero de aquellos inmensos lagos que se hallan entre los  
ríos Mamore, Boni, y las Amazonas, parte central del  
continente todavía poco conocido. Los indios la conocen per-  
fectamente: los moimas ó indígenas de Santa Ana la dan el  
nombre de *Morincua*.

Los cayababas, sus vecinos, que habitan la ciudad de  
la Exaltacion, la conocen bajo el de *Dachoch*: crece en  
aguas profundas de cuatro ó cinco pies, y allí sus hojas y  
sus flores se suceden rápidamente. Cada individuo emite



raramente unas cuatro ó cinco hojas sobre el agua, aun en las partes en donde son mas numerosas, y en que cubren la superficie de modo que una hoja toca á la otra. No se la halla en ningún rio propenso á crecer de pronto y á menguar en las mismas proporciones. Siendo las lagunas poco

susceptibles de variar la altura de sus aguas, son los sitios en que se desarrolla en toda su magnitud y en toda su belleza. Parece el terreno mas á propósito las partes de agua enteramente espuestas á los rayos del sol, y no crece sino en aquellas en las que los arrabales dan sombra.



El Aquarium del jardín Botánico de París.